

¿Prevé el "Plan Viola" resucitar la tesis de las fronteras ideológicas?

por Gregorio SELSER

El II Foro por los Derechos Humanos y la Amnistía General, que se celebra en Bogotá, Colombia, solicitó al presidente Julio César Turbay Ayala que haga público el "Plan Viola", aprobado a instancias del general argentino durante la XIII Conferencia de Comandantes de Ejércitos Americanos, realizado en esa misma ciudad andina desde el 5 hasta el 10 de noviembre de 1979.



...solicitan al presidente Turbay Ayala que haga público el "Plan Viola". . .

Aunque resulta improbable que un gobernante civil sudamericano pudiera tener buen éxito en una demanda de esta naturaleza, hecha a un cuerpo colegiado que de facto delibera y adopta resoluciones con independencia de los poderes institucionales civiles, a los que con posterioridad no necesariamente informa sobre sus conciliábulos y resoluciones, no es ocioso que se formule públicamente una petición de esta índole.

Puede ser el comienzo de una toma de conciencia generalizada acerca de lo irregular que viene resultando el que, a espaldas de los pueblos y en la práctica contra la voluntad de éstos, grupos militarizados, adueñados por la violencia del poder o circunstancialmente subordinados a las autoridades surgidas de un consenso electoral, resuelvan en conclave cerrados a todo escrutinio o publicidad, en materias políticas, sociales y económicas, además de las que les son propias, las castrenses.

BOLIVIA, "ELEMENTOS DE CONFUSION"

En la versión menos convencional proporcionada por el corresponsal de un periódico mexicano (Pedro Pablo Camargo, "Se establecerán centros de adoctrinamiento derechista", en *Excélsior*, México, 12 de noviembre de 1979, p. 3), la propuesta de Viola, que resultó aprobada, acordó "la educación integral o concientización política del profesional militar destinado a combatir los grupos guerrilleros" en Sudamérica y América Central.

Con ese propósito, los ejércitos latinoamericanos que aún no los tuvieran, "establecerán centros de adoctrinamiento de sus militares, en ideologías derechistas y anticomunistas, a fin de evitar desertiones o reveses de los ejércitos regulares", tal como acababa de ocurrir en Nicaragua, donde un conjunto de irregulares, con menor cantidad de armas y efectivos, derrotó al ejército regular y profesional del somocismo. Según Camargo, "los comandantes militares analizaron la revolución de Nicaragua como el principal foco de irradiación hacia América Central" y concretamente se puso el ejemplo de la rebelión armada en El Salvador, como irradiación de aquella.

Demostando una vez más sus escasos conocimientos de historia social latinoamericana (los salvadoreños no necesitaban del ejemplo nicaraguense para sublevarse, luego de casi cincuenta años de poder hegemónico de la oligarquía cafetalera dominando mediante ejércitos pretorianos), los comandantes de ejércitos, según el relato de Camargo, citaron "como ejemplo el caso de Bolivia, especialmente a través de la lucha guerrillera del finado Ernesto 'Che' Guevara, que ha venido a introducir 'elementos de confusión' en las filas del ejército boliviano".

"ESTRATEGIA CONTRA LA SUBVERSION"

Bolivia no estuvo representada en Bogotá. Debió de haber asistido el general David Padilla Arancibia, pero como desde el 10. de ese mes de noviembre se había presentado otro "elemento de confusión" en el Altiplano, a saber: que el pueblo, el Congreso y la Central Obrera Boliviana (COB) se habían negado a aceptar al etílico coronel Alberto Natusch Busch como presidente de facto, no obstante haber aquél sacado tropas y tanques a las calles, nadie sabía cómo iba a terminar esa nueva aventura cuartelera. Y el general Padilla, por si las moscas, no viajó a Bogotá. La situación interna en Bolivia era, en momentos de la reunión de los comandantes de ejércitos americanos, gravísima. El pueblo fue masacrado en La Paz y, según un documentado informe de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos de Bolivia (APDH), hubo 216 muertos y más de 270 heridos.

Los "elementos de confusión" supuestamente introducidos por el "Che" Guevara dentro del ejército boliviano, no existían. Como es público y notorio, las guerrillas fueron derrotadas en 1967 con participación y asesoría directa de los Estados Unidos. De la misma manera fracasaron intentos posteriores. Ni siquiera en 1971, hallándose en el poder el general Juan José Torres, las izquierdistas pudieron auxiliario cuando se alzó, con ayuda brasileña, de la oligarquía cruceña y de la mediana minería, el general Hugo Bánzer Suárez.

IMPUTACION DE UN EX CANCELLER

Durante las deliberaciones del Foro en Bogotá, el ex ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, doctor Alfredo Vázquez Carrizosa, acusó al actual gobierno de su país de haber ingresado en la "órbita de la Internacional Fascista que integran Brasil y los países del Cono Sur". Agregó el ex canciller que en la reunión de los 16 comandantes de ejércitos americanos realizada en noviembre de 1979, fue aprobado un programa de acción conocido como "Plan Viola", en homenaje a su autor, el general Roberto Viola, por entonces comandante en jefe del ejército argentino y en la actualidad muy mentado como posible sucesor —en marzo de 1981— del actual mandamás, general Jorge R. Videla.

Según ese plan, añadió Vázquez Carrizosa, fue establecida "una internacional de los servicios secretos para imponer la doctrina de la Seguridad Nacional de los manuales brasileños", y por otra parte "lleva el nombre del general Viola, porque es lo más parecido a la violación de los derechos humanos". El Foro, a su vez, en el documento final aprobado el 18 de agosto, pide taxativamente al Congreso colombiano que "investigue los compromisos de solidaridad para la seguridad nacional" que hubiese asumido el gobierno de Turbay Ayala "en relación con las dictaduras militares del Cono Sur, a través de la ratificación por el Ejército colombiano del 'Plan Viola', aplicado en Bolivia."

"UNA ADECUADA EDUCACION"

Al no darse a conocer el texto exacto de las resoluciones adoptadas en Bogotá en noviembre de 1979, las agencias cablegráficas y la prensa latinoamericana en general debió basarse en "trascendidos", esto es, en lo que los propios militares quisieron que se difundiera. Así, en el cable que Associated Press despachó el 10 de noviembre desde Bogotá, se pone en boca del general colombiano Gonzalo Forero Delgadillo, presidente de la reunión y comandante del ejército de Colombia, esta información (v. "Finalizó la reunión de jefes militares", en *La Nación*, Buenos Aires, 11 de noviembre de 1979, p. 1):

"La conferencia ha evidenciado la solidaridad completa que existe entre los hombres de armas de América y llegó a la conclusión de que todos los ejércitos deben mantener una permanente lucha contra la subversión comunista."

El general Viola, que según el cable citado de AP "desempeñó un papel sobresaliente en la reunión, hasta el punto de que "fuentes allegadas dijeron que fueron unánimemente aceptadas sus propuestas para diseñar un nuevo esquema educativo para las fuerzas armadas hemisféricas y coordinar esfuerzos en la lucha contra la subversión comunista que libra 'guerras de liberación', explicó así a la agencia AP la sustancia de su propuesta:

"De la experiencia adquirida en América a través de las periódicas agresiones del comunismo internacional, ha quedado en claro que el profesionalismo militar no puede permanecer ajeno al contexto socio-político en que se desenvuelve su acción."

Por ello, según la AP, "recomendó y así fue aprobado, que los militares reciban una adecuada educación para que puedan comprender los fenómenos económicos y sociales que facilitan la acción subversiva de las fuerzas extremistas de inspiración foránea".

Y lo que es más importante en cuanto a los argumentos de los milites americanos, en Bolivia no había guerrillas, ni ánimo belicoso o subversivo de las masas, ni planes de conquista del poder por la fuerza. En 1978 y 1979 había habido elecciones, y en las dos triunfó la oposición, siéndole escamoteado el triunfo. Se anunciaba para mayo de 1981 una nueva contienda electoral y fue en esas circunstancias que un sector faccioso del ejército, con el coronel Natusch a la cabeza, se alzó en armas el 10. de noviembre contra el presidente constitucional, Walter Guevara Arze.

De donde se desprende que si hubo subversión, ésta partió de los sempiternos desestabilizadores del orden institucional en Bolivia, los militares. Les fue mal en ese momento, y debieron resignarse, el 16 de noviembre, a aceptar otra "solución" civilista, la designación de Lidia Gueiler como presidente, en espera de otra oportunidad para el nuevo zarpazo.

LAS FRONTERAS IDEOLÓGICAS

De alguna manera, el frustrado *putsch* de Natusch implicó una nueva derrota para el ejército golpista. La más resonante había ocurrido del 9 al 12 de abril de 1952, cuando los civiles derrotaron en lucha frontal al ejército profesional boliviano, una vergüenza de la que históricamente jamás podrán reponerse sus integrantes. Bolivia, aunque sin su máximo jefe militar, estaba presente en Bogotá, pero mucho más lo estaba Nicaragua, país al que se le negó representación en el *conclave* castrense, alegando que el suyo no era un ejército "regular".

De alguna manera, el llamado "Plan Viola" reactivó el adormilado concepto de las fronteras ideológicas, inaugurado con el cuartelazo brasileño del 31 de marzo de 1964, y que transportó el general Juan Carlos Onganía a la Argentina, en un discurso que le redactaron los expertos del Estado Mayor y que él pronunció en la Academia Militar de West Point, Estados Unidos. En ese discurso se establece que por encima de las fronteras geográficas debe regir, para los militares, el concepto de las fronteras ideológicas, una abstracción que facilita que en presencia de una situación interna crítica o revolucionaria, en algún país latinoamericano, los restantes podrán intervenir militarmente en él para restablecer el "orden" y esa antelequia a la que se llama "civilización occidental y cristiana".

En tal caso el país así intervenido por ejércitos extranjeros, no veía a éstos como agresores, sino como amigos dispuestos a derramar la sangre en defensa de la llamada "cohesión ideológica" regional. Merced a esta argucia fue posible que, tras la abierta y sangrienta intervención de Estados Unidos en la República Dominicana en 1965, tropas escogidas de los "ejércitos hermanos" del Brasil, Panamá, Nicaragua, Costa Rica y Honduras las suplantaran para asegurar la "paz interna", y, meses más tarde, sirvieran de fiscalizadoras de la repugnante y tramposa elección que ubicó otra vez en el poder a un sirviente de Rafael L. Trujillo, Joaquín Balaguer.

Eso de las "fronteras ideológicas" pareció quedar en desuso cuando en 1971, en la ciudad argentina de Salta, se reunieron el general Alejandro A. Lanusse y el presidente chileno Salvador Allende. A partir de amistosa reunión comenzó a hablarse del "pluralismo ideológico". Las declaraciones del general Jorge R. Videla proclamando su simpatía por el cuartelazo del 17 de julio en Bolivia, reflota aquel supuestamente perimido dogma de las fronteras ideológicas. Pero como concepto en vigencia, había sido reimplantado por el régimen castrense desde 1976. El discurso del general Roberto E. Viola en Bogotá no hizo sino ratificarlo.